

entrevista con D. César Peraza Oramas

Antonio Camacho
Ingeniero Técnico de AITIM,
es el autor de este trabajo

D. César Peraza Oramas es Ingeniero de Honor, de Montes, Catedrático de Tecnología de la Madera, en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes, y Presidente de la Comisión Técnica 56, del IRANOR, de los Montes y de la Industria Forestal.

Ha sido, hasta 1982, Jefe del Departamento de Maderas del INIA y, hasta 1984, Director Técnico de AITIM, del que fue uno de sus fundadores.



«La madera es, por sus propiedades físicas y mecánicas, uno de los materiales más nobles que Dios ha dado al hombre»

Iniciamos el diálogo preguntando a nuestro ilustre interlocutor, si hubo, acaso, en su familia, alguien cuyo ejemplo pudiera haberle impulsado a él para orientar su vocación profesional hacia el mundo de la madera. Tenemos entendido, Sr. Peraza, que cuando concluyó su carrera de Ingeniero de Montes —hace más de 30 años— la especialidad de industrias de la madera, no existía prácticamente. ¿Qué le llevó a convertirse en pionero?

R.—Sí, un tío carnal mío fue Ingeniero de Montes y Jefe del Distrito de Canarias durante muchos años. Por otra parte, el empleo de la madera en la Construcción, con sus variedades de pino tea, pino riga y pino blanco canario, y la existencia

en Canarias de más maderas, de propiedades extraordinarias, despertaron en mí la afición al conocimiento de tan útil material y sus excelentes cualidades. Finalmente, la terminación de mi carrera, que había estudiado con todo interés, y mi afición a la historia, me hicieron comprender la importancia y posibilidades que un estudio técnico adecuado tiene en el aprovechamiento de la madera y la mejora de nuestra renta forestal. La historia me enseñaba que la carpintería estructural, naval y ebanistería habían tenido unas posibilidades y esplendor en España, que en los años de mis estudios era prácticamente desconocidas. Aunque tengo que reconocer que quienes me dieron el “empujón” fueron el Excmo. Sr. D. Paulino Martínez

Hermosilla y mi padre D. César Peraza Martín. Yo no era un pionero, pero quería ser un buscador de la ciencia y tecnología de la madera en España y reencontrarme con ella. En nuestra profesión, y desde su creación, existieron dos cursos dedicados al estudio de la transformación de los productos forestales.

P.—A la distancia que nos encontramos desde entonces ¿le han satisfecho tantos años de esfuerzos para dar a conocer las posibilidades del material o materia prima MADERA?

R.—Sí, aunque no estoy seguro de haber hecho todo lo que debía, pues quedan aun tecnologías tan específicas de la madera, que no se han desarrollado plenamente, tales como prefabricados de madera, madera laminada y viviendas.

P.—¿Qué es la madera para usted?

R.—Uno de los materiales más nobles, por sus propiedades físicas y mecánicas, que Dios ha dado al hombre, material continuamente renovable y cuya transformación multiplica por 50 su valor en pie, debido a tecnología y productos que se añaden en su transformación.

P.—¿Qué pasó hace 30 años en España, para que un material como la madera, que tenía la exclusiva en sectores como la carpintería exterior, perdiera en tan pocos años su liderazgo ante materiales tan fríos como el hierro y el aluminio?

R.—Al regreso de completar mis estudios en Canadá, de vuelta a España, la primera impresión fue de desilusión, pero con la constancia propia de un canario, demostrada a través de su historia, decidí que todas las tecnologías que había aprendido en Canadá tendrían que aplicarse. Las causas de la disminución en el consumo de la madera han sido principalmente éstas: primero, el acero, el hormigón y el aluminio, se comercializaban mejor, sus características técnicas eran mejor conocidas y había una normalización, y segundo, la madera se comercializaba deficientemente preparada en sus condiciones físicas y técnicas, y se ignoraban sus propiedades mecánicas. Para la aplicación de un material, no basta el tenerlo, es absolutamente necesario que el usuario lo conozca y tenga garantía de su calidad y de su permanencia en el tiempo.

P.—La realidad es que en el subconsciente del usuario a la madera se la sigue considerando, pero debido a las razones que usted acaba de exponer, el mercado tiene bastante animadversión por los fabricados de la madera. ¿Qué medidas, a su juicio, podía tomar el sector para ganarse la confianza perdida?

R.—No estoy de acuerdo con la pregunta; el aprecio por la madera y sus productos ha aumentado, descartando períodos de crisis. Los productos de madera representan hoy unos 555.000 millones de pesetas, con un valor añadido bruto de 269.000 millones de pesetas. La producción maderera de nuestros montes está en la práctica totalmente aprovechada. 260.000 puestos de trabajo posee el sector, es decir, prácticamente 1.000.000 de españoles viven de nuestra producción maderera. El consumo per cápita se ha multiplicado en estos últimos 40 años y España todavía importa muy cerca de 2.000.000 de metros cúbicos, al no ser suficiente la producción nacional para abastecer a nuestra industria y las necesidades de los españoles: y ésto a pesar de los 2,5 millones de hectáreas repobladas bajo el Gobierno del Generalísimo Franco.

P.—Hoy en día, en que gracias a sus conferencias libros, artículos, cursos, seminarios, etc., muchos responsables de la edificación están considerando a la madera como un material más, merced a los datos que usted ha proporcionado en forma de gráficos, ábacos, tablas, etc., que facilitan enormemente el cálculo de piezas adecuadas: ¿Qué cree usted que le falta al material madera para ser plenamente aceptado por todos?

R.—Yo creo que después de lo que usted ha dicho, a la madera no le falta nada, lo que quizás haya un exceso de prejuicios entre la gente. Prejuicios que irán desapareciendo cuando se lea y practique lo que AITIM ha estudiado y propone. Debo señalar que la madera y sus productos derivados es uno de los pocos sectores industriales del que existe una normalización y especificaciones de calidad casi completa.

P.—Usted, que junto al recordado D. Luis Mombiedro de la Torre y D. Emilio Ibáñez Papell, fueron los creadores de AITIM: ¿Cómo y porqué lo hicieron?

R.—Primero, se olvida usted de un señor que fue mi jefe, del que aprendí mucho y que fue también uno de los fundadores de AITIM y su primer Director Técnico; me refiero al Excmo. Sr. D. Fernando Nájera. Lo hicimos porque todos creíamos en las posibilidades forestales de España y en los industriales españoles. ¿Cómo lo hicimos?: muy sencillo, con el valor, decisión y fe en el futuro de esta idea de mi querido amigo e inolvidable compañero D. Luis Mombiedro; la prudencia y buena administración de D. Emilio Ibáñez y los conocimientos y experiencia de D. Fernando Nájera y la creencia firme en las técnicas que mis profesores me habían enseñado,

por mi parte. ¿Por qué? La respuesta es también sencilla y simple: la industria de la madera española necesitaba un Organismo que agrupara la investigación, la ciencia y la tecnología adecuada a nuestras posibilidades forestales y económicas, y éso, mejor o peor, es lo que ha hecho AITIM desde su creación. Al dejar la Dirección Técnica, cuya antorcha recogí de mi amigo Luis, puedo decir que hemos hecho mucho, que aún queda por hacer, pero aquellos que nos sucedan, con su juventud y ánimo, como es lógico y natural, saben perfectamente de donde partimos, donde estamos y el futuro. Como sabemos, el futuro es de aquellos que piensan con el futuro. Ellos rematarán nuestra obra, la perfeccionarán y completarán, como ya observo que lo están haciendo.

P.—¿Qué provecho ha sacado el sector maderero hasta ahora de AITIM?

R.—Creo que lo más importante es que AITIM ha desarrollado y promocionado la normalización, los ensayos técnicos de los productos de madera, las especificaciones y sellos de calidad de cada uno de ellos. Y, éso, ha repercutido, quiérase o no, en la mayor utilización de la madera y un reencuentro del español con un producto, que se presenta con las mismas o superior garantías que los demás. En una palabra, el sector de la madera se ha encontrado con un Organismo que le ha apoyado en todas las líneas de trabajo y que siempre que lo ha necesitado lo ha encontrado, con pobreza de medios quizás, pero con la ilusión y el empuje de sus técnicos que no había existido antes en España.

P.—Pero, estos beneficios, considerando el ámbito nacional del sector, apenas interesó a unos fabricantes. ¿Por qué muchos empresarios se mantuvieron al margen, cuando de siempre el ser socio de AITIM ha costado la mitad que una suscripción a cualquier periódico?

R.—El encuadrarse en las distintas ternas de trabajo de AITIM supone un sacrificio, inicial al menos muchas veces; supone colaborar y someterse a una disciplina y recibir constantemente noticias de cómo se debe trabajar, presentar y proteger la madera. Y, ésto le cuesta siempre al español, por otra parte no muy aficionado a la lectura. Pero hay que comparar los principios con las actuales circunstancias y cada vez son más los que se interesan por AITIM, porque se han dado cuenta de que es necesario y rinde un servicio.

P.—A su juicio ¿Cómo se puede potenciar el sector maderero en España?

R.—La infraestructura forestal de la España actual

no es la más apropiada para un desarrollo completo del sector maderero. El paso de nuestra Historia: invasiones, colonizaciones, reconquistas, el descubrimiento de un nuevo mundo ha pesado fuertemente sobre el territorio forestal y nos ha conducido a la situación actual. Lo que si aseguro, y lo repito ahora y lo he dicho en los medios internacionales, es que el empresario de la madera, en España, ha sabido aprovechar al máximo nuestras posibilidades madereras, creando 260.000 puestos de trabajo (un puesto por cada 55 m³ producidos y contribuyendo per cápita a nuestra renta con 14.500 pesetas anuales, es decir, un 3 0/0). La desaparición de esta industria supondría, en el PIB, 555.000 millones. Después de 30 años de mi profesión, de convivencia con ellos, de conocer lo que han hecho y con los que lo han hecho, no tengo más remedio que rendirles un homenaje a su labor y a los muchos esfuerzos que han realizado para conseguir el nivel industrial alcanzado y que tiene muy pocos en el mundo a quien envidiar. Para potenciar el sector de la industria de la madera en España tenemos que potenciar primero nuestro sector forestal. Ninguno de los dos puede ni debe marchar por separado. Aunándolos bajo una misma dirección, la producción, los beneficios sociales, la industria y la investigación. Recuperando los 10 millones de hectáreas que nuestro caminar por la Historia nos hicieron perder de nuestro territorio forestal. Es decir, restaurar nuestra zona forestal y mucha mucha SELVICULTURA y ORDENACION, junto con una protección adecuada de los mismos; no olvide que en 1950-80 hemos perdido 1.054.000 hectáreas. Estoy seguro que el empresario español cogerá enseguida el paso que nuestra producción forestal le marque, y el español sabrá y conocerá la inmensa riqueza que el bosque representa para él, sin romanticismos ni utopías estúpidas como hoy oímos, pero si con mucha ciencia y técnica real que han sido características del forestal y del industrial español. Las especies de crecimiento rápido: chopos, eucaliptos y pinos, serán factores importantes en la primera fase de potenciación forestal, la siguiente la cubrirán, a largo plazo, las de crecimiento lento.

P.—¿Qué papel, cree usted, puede desempeñar AITIM en la actualidad?

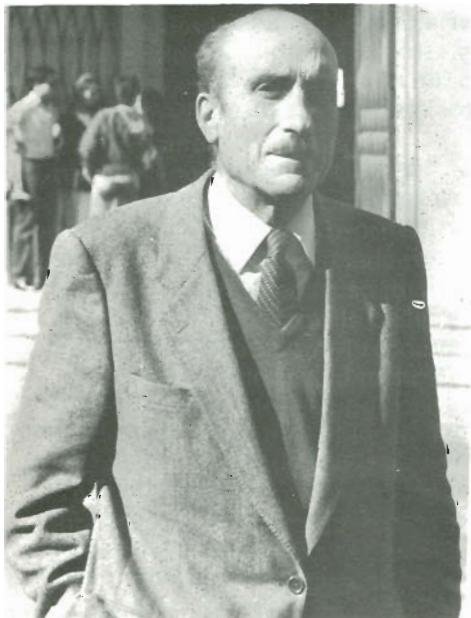
R.—AITIM debe seguir progresando por las líneas que ha venido desarrollando, superándolas, perfeccionándolas y sabiendo estar donde un forestal o un empresario le necesite para defender siempre el aprovechamiento racional del monte compatible con el máximo rendimiento económico.

P.—Usted que ha estado en su vida varias veces en América, desde Canadá a Bolivia ¿qué nos puede decir de ese continente y sobre todo de nuestros países hermanos? ¿qué podemos darles y qué nos pueden dar?

R.—Por Hispanoamérica siento una debilidad enorme. Para mi, de las cosas que más me gusta oír, es cuando se habla de las Españas, de uno y otro lado del Océano. Nosotros podemos darles lo que hemos hecho, que puede resumirse en una **TECNOLOGIA** adecuada a su nivel económico que les permita un desarrollo ordenado. Cada nivel económico necesita un nivel tecnológico y éso los españoles del lado de acá, al menos en el sector de la madera, lo hemos sabido hacer y podemos enseñarles, tal como dice el lema de nuestra Escuela: “Saber es hacer”. En el sector maderero, ellos nos pueden dar muchas cosas: su artesanía y sobre todo sus maderas preciosas de que carecemos. Con industrias combinadas podríamos ser una verdadera potencia maderera. Creo que si siempre encontrarían en mi corazón el desconsuelo de no haber realizado la ilusión de crear un complejo maderero-industrial hispano-boliviano que hubiera sido admiración de propios y extraños. Por él seguiré luchando y, o triunfo o acabo con un gran desconsuelo.

P.—Usted, recién terminada su carrera y en la última fase de su servicio militar, fue el responsable de construir un paso en el Barranco del Infierno, en Canarias, y lo hizo en madera, que aún está. ¿Cómo fue aquello?

R.—Es de las obras de mi vida que con más cariño recuerdo. Se trataba de pasar unos barrancos en la accidentada isla de La Palma.



Las dificultades de erección y transporte de materiales habrían descartado el acero y el hormigón para pasar dichos barrancos. Yo trabajaba en aquella isla trazando un camino forestal en una zona realmente placentera, cuando el Director General de Montes y el Jefe del Distrito decidieron cruzar aquellos barrancos: ¡y yo recibí la orden de hacer el proyecto del puente!. Recordando que la madera a igualdad de peso es el más resistente de los materiales, decidí proyectarlos en madera cogida “in situ”. Las cargas móviles de 60 toneladas eran elevadas, pero la madera de pino canario, variedad tea, nos suministró el material y allí está después de 34 años, resistiendo perfectamente y la madera sin ningún tratamiento. Hace 3 ó 4 años tuve la suerte de volver a ellos, y aunque en mi recuerdo había quedado lo difícil y el miedo que tuve en proyectarlo, hoy se llega a ellos de tal forma que

parecen una tontería.

P.—Cuando usted comenzó su etapa docente en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes, ya estaba creada la especialidad de industrias de la madera, y me han contado que los alumnos se limitaban en las prácticas a mirar el manejo de las máquinas, que hacía el Maestro del Taller. En cuanto usted ganó la Cátedra, los alumnos tuvieron que manejar las máquinas: ¿qué es lo que debe ser para usted un Ingeniero de Montes, especializado en industrias de la madera?

R.—Si, un ingeniero que no haya manejado las máquinas, ni se ha manchado las manos en su grasa, no podrá nunca dirigir, bien se entiende, a otros. Esto concuerda con el lema de nuestra Escuela antes mencionado: “Saber es hacer” y que para el ingeniero podemos cambiarlo en “HACER ES SABER”.

P.—Usted siempre ha sido un enamorado de la relación entre la Universidad y la empresa. Creó becas en AITIM para facilitar la incorporación de alumnos (amparados en el Seguro Escolar y sin compromiso laboral) por tiempo limitado al mundo del trabajo, con el fin de que el alumnado y las empresas sacarán conocimientos mutuos. La idea es buena. En la situación actual del mundo laboral ¿en qué forma sería factible esta iniciativa y que beneficios reportaría a ambas partes?

R.—si, y es algo en que me encuentro defraudado, porque no he podido o no he sabido hacerlo bien. Por deficiente orientación mía, por la incomprensión, tal vez, de unos y otros, alumnos y empresarios, no ha tenido todo el desarrollo que debiera. Ahora con las facilidades para creación del primer empleo, pienso volver a mis andadas sobre el tema, porque, como dijo el poeta, el camino se hace andando y volviendo una y otra vez sobre él, hasta que al final queda bien marcado.

P.—La investigación en España es una cuestión que está en solfa desde hace décadas. En la prensa diaria aparecen noticias sobre los royalties que nuestra patria debe pagar por tecnología extranjera. También se publica que el Estado ayuda a la investigación con miles de millones anuales. Habiendo sectores tan potentes como los de servicios, navales, constructoras, plásticos, electricidad, etc., etc., que por sus propios medios pueden hacer una investigación muy eficiente ¿cómo es que AITIM ha tenido que supervivir con ayudas estatales en las que su cuantía nunca superó los 6 millones de pesetas anuales, haciendo la labor que hace en un sector que, por el minifundio de su industria, es “subdesarrollado”?

R.—La verdad es que al español le cuesta trabajo creer en su propia valía e inteligencia; tiene ese complejo de inferioridad que le hace desconfiar de los suyos y creer con cierto papanatismo en los extranjeros. Yo no soy xenófobo, he conocido muchos países y he visto que donde a un español se le ayuda dá enseguida “chispas”. ¿Por qué no ha de darlas en nuestro país?. Es uno de los complejos que nos hemos formado sin ningún motivo, lo malo es que los políticos y dirigentes, salvo el Generalísimo Franco, no se han deshecho de este complejo. AITIM, con un sentido pragmático, nunca ha desfallecido, aunque algunas veces para pagar a sus ingenieros haya tenido que vender la fotocopiadora. Pero creo que, cada vez, los empresarios de la madera lo aprecian más, como se ha visto cuando, en medio de la crisis, nunca y en la medida de sus fuerzas han dejado de apoyar a AITIM.

P.—La vieja guardia de AITIM ha pasado a puestos de asesoría dejando paso a los jóvenes en el batallar diario. “Quien siembra, recoge”, dice el aforismo, y ustedes han sembrado bien, como se puede comprobar. ¿Puede informar a nuestros lectores de lo que en el futuro se puede esperar de AITIM?

R.—Efectivamente, la vieja guardia ha cedido su puesto, como debe ser. Siempre es necesario renovar la sangre, las energías y las ilusiones, aunque los que nos hemos ido jamás las hemos perdido. Pero el futuro es, como se ha dicho, de los que piensan en él. AITIM ha cubierto una parte de investigación técnica y de investigación aplicada, le queda mucho por hacer en ésta y ya con la nueva generación ha iniciado la investigación básica de nuestras especies forestales. El papel de AITIM, al aunar los esfuerzos de la Administración y de la industria privada, será cada vez más importante, y estoy seguro que los que dirigen AITIM superarán con creces lo que hemos hecho nosotros; pero nunca diremos adiós a AITIM.

P.—En esta entrevista he querido sacarle parte de la mucha experiencia que usted posee. Le ruego que, sobre el amplio espectro de sus conocimientos, aborde algo de lo que se me haya olvidado.

R.—No se debe olvidar nunca que el bosque es binomio de beneficios económico-sociales, que nunca pueden separarse y mucho menos enfrentarse. El monte es una fuente de riqueza para los españoles, que su restauración en España constituirá una de “las más pingües rentas del Estado” como decía la Reina Gobernadora en su Decreto del 31 de mayo de 1837, y que hoy parece olvidado por los políticos. Por otra parte, usted me ha dado un repaso, tan general, que pocas cosas se pueden quedar en el tintero.